

Sant Pere de Rodes, las estrategias de una abadía para atraer peregrinos

Sònia Masmartí i Recasens
Monestir de Sant Pere de Rodes

Resumen: Este artículo revisa y profundiza en las diferentes estrategias utilizadas desde la abadía de Sant Pere de Rodes para mantener su papel como destino de peregrinación, a la luz de los estudios más recientes. Concretamente, se analizan cuatro episodios de la historia del monasterio entre los siglos X y XVII, que demuestran cómo desde el cenobio se buscaron fórmulas para seguir teniendo un papel relevante en el universo devocional. En el siglo X, el abad Hildesind logró del papa un privilegio excepcional que otorgaba a los peregrinos los mismos perdones que si hubieran viajado hasta Roma. Medio siglo después se construyó una iglesia excepcional en la abadía con los principales elementos que caracterizaban a los santuarios penitenciales. A partir del siglo XIV, Sant Pere de Rodes consiguió legitimar una celebración de años santos, en base a una bula papal inexistente. Finalmente, en algún momento del siglo XVI, el monasterio se atribuyó la custodia de la cabeza y del brazo derecho del apóstol san Pedro, con suficiente ambigüedad como para no contradecir los cánones oficiales de la Iglesia.

Palabras clave: Año santo, bula papal, Hildesind, Jeroni Pujades, peregrinación, reliquias, san Pedro apóstol, santa Cruz, Sant Pere de Rodes.

Sant Pere de Rodes, an abbey's strategies for attracting pilgrims

Abstract: This article reviews and further explores the different strategies used by the Abbey of Sant Pere de Rodes to maintain its role as a devotional destination, in light of more recent studies. Specifically, four episodes in the history of the monastery between the 10th and 17th centuries are analyzed, which show how the monastery sought ways to continue playing a relevant role in the devotional sphere. In the 10th century, Abbot Hildesind obtained an exceptional privilege from the Pope that granted pilgrims the same pardons as if they had traveled to Rome. Half a century later, an exceptional church was built in the abbey with the main elements that characterized devotional sanctuaries. From the 14th century Sant Pere de Rodes managed to legitimize a celebration of holy years, on the

basis of a non-existent papal bull. And finally, at some point in the 16th century, it was awarded the custody of the head and right arm of the Apostle Saint Peter, with sufficient ambiguity to not contradict the official canons of the Church.

Keywords: *Holy year, papal bull, Hildesind, Jeroni Pujades, pilgrimage, relics, Saint Peter the Apostle, Holy Cross, Sant Pere de Rodes.*

Sant Pere de Rodes, as estratexias dunha abadía para atraer peregrinos

Resumo: Este artigo revisa e profunda nas diferentes estratexias empregadas desde a abadía de Sant Pere de Rodes para manter o seu papel como destino de peregrinación, á luz dos estudos máis recentes. Concretamente, analízanse catro episodios da historia do mosteiro entre os séculos X e XVII, que demostran como desde o cenobio se buscaron fórmulas para seguir tendo un papel salientable no universo devocional. No século X, o abade Hildesind logrou do papa un privilexio excepcional que lles outorgaba aos peregrinos os mesmos perdóns que se viaxasen ata Roma. Medio século máis tarde construíuse unha igrexa excepcional na abadía cos principais elementos que caracterizaban os santuarios penitenciais. A partir do século XIV, Sant Pere de Rodes conseguiu lexitimar unha celebración de anos santos, baseándose nunha bula papal inexistente. Á fin, nalgún momento do século XVI, o mosteiro atribuíuse a custodia da cabeza e do brazo dereito do apóstolo san Pedro, con ambigüidade dabondo como para non contradicir os canons oficiais da Igrexa.

Palabras clave: Ano santo, bula papal, Hildesind, Jeroni Pujades, peregrinación, reliquias, san Pedro apóstolo, Santa Cruz, Sant Pere de Rodes.

Sant Pere de Rodes se encuentra en el cabo de Creus, el macizo montañoso que marca el final de los Pirineos orientales, a unos 500 m de altitud sobre el mar. Durante la Edad Media había en sus proximidades importantes vías de comunicación que conectaban la península ibérica con el resto de Europa mediante los collados más orientales de los Pirineos: el de Belitres (165 m), el de Banyuls (356 m) o el de las Eres (686 m). Un poco más al oeste se encontraba la importantísima vía Augusta o la *Strata Francisca* medieval, que cruzaba por el collado de Panissars (568 m). En el mismo cabo de Creus, el puerto de Roses permitía las comunicaciones con el resto del Mediterráneo¹.

¹ Sobre los caminos de peregrinación en el nordeste de Catalunya, véase: Noguera i Massa, Antoni, *El pelegrinatge medieval al nord-est català*, Olot, Fundació Pere Simón, 1994. Y para su relación con Sant Pere de Rodes: Masmartí Recasens, Sònia, *Sant Pere de Rodes, lugar de peregrinación*, Barcelona, Departament d'Innovació, Universitats i Empresa, 2009, pp. 95-117.



Fig. 1: Sant Pere de Rodes en el norte del cabo de Creus. Foto: ACPC-Rafael López.

En el contexto del peregrinaje, el monasterio de Sant Pere de Rodes evolucionó como centro de devoción durante siglos, pero no siempre se mantuvo como opción prioritaria para los peregrinos, sobre todo con la estructuración de los caminos oficiales a Santiago que, bajo los auspicios de la Orden de Cluny, prácticamente monopolizaron la peregrinación desde Europa a Galicia. Aun así, había peregrinos que utilizaban el camino catalán, al que se podía llegar desde la vía Tolosana, accediendo a la península ibérica por los collados más asequibles. Una vez cruzados, llegar hasta Sant Pere de Rodes suponía un desvío de una o dos jornadas, mientras que, si continuaban su camino, encontrarían otros santuarios devocionales. Lo mismo sucedía con las personas que emprendían su viaje en el sentido opuesto hacia los otros principales destinos religiosos del cristianismo: Roma y Jerusalén. Los inconvenientes para llegar a la abadía de Rodes eran múltiples: no se encontraba en un lugar de paso, no había un gran centro poblacional, comercial o de poder en sus inmediaciones, y la competencia de otros santuarios catalanes era implacable. Además, hacía falta subir una montaña de caminos arduos que continuamente se deterioraban a causa de las inclemencias meteorológicas y que era necesario reparar periódicamente².

2 Masmartí, Sònia, *Sant Pere de Rodes...*, op. cit., pp. 46-50.

En definitiva, era necesario competir con otros centros de devoción para atraer a los peregrinos, que solo se desviaban de sus rutas hacia aquellos que tuvieran renombre por sus reliquias, sus milagros o por haber adquirido una fama que los hacía más atractivos. En este artículo veremos como la abadía se vio obligada a generar alicientes para que los peregrinos la incluyeran en sus trayectos y destinos, y revisaremos algunas de las estrategias de promoción que se fueron ideando a lo largo de los siglos para salvar los diferentes obstáculos que amenazaban su continuidad como lugar de peregrinación.

La equivalencia con Roma

Las primeras noticias documentales, del año 878, se refieren a la *cella Sancti Petri* como una más en la constelación de iglesias monásticas que había en el cabo de Creus pertenecientes a la abadía de Sant Esteve de Banyoles³. Pero a medida que nos

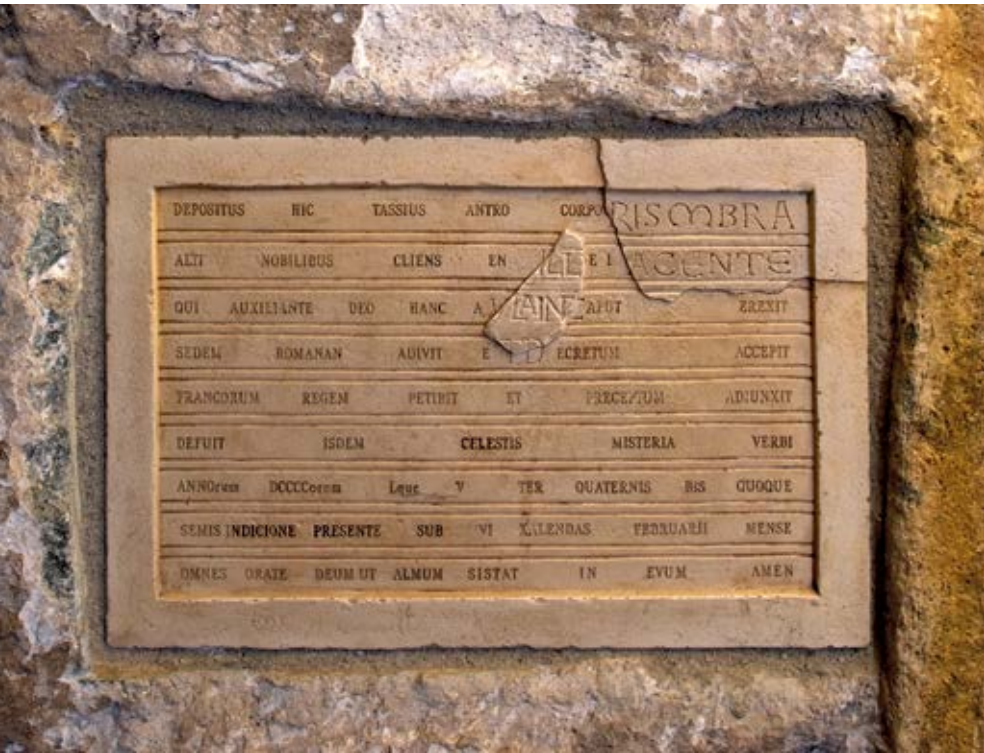


Fig. 2: Reproducción de la lápida de Tassi en el monasterio de St Pere de Rodes. Foto: ACPC-Pepo Segura.

3 D´Abadal y de Vinyals, Ramon, (fund.), *Catalunya Carolingia. Els comtats de Girona, Besalú, Empúries i Peralada*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, Memòries de la secció històrico-arqueològica, LXI, vol. V (2003), p. 92.

acercamos al siglo X, la documentación revela como esta irá consiguiendo una clara preeminencia sobre las demás⁴. No sabemos el motivo, pero podría estar relacionado con el lugar donde se encontraba, un entorno de gran belleza, con un inmejorable dominio visual, si tenemos en cuenta la proximidad del castillo de Verdera, en un enclave donde el agua es abundante y, también, la existencia en aquel lugar de estructuras defensivas o religiosas más antiguas⁵.

En todo caso, desde inicios del siglo X Sant Pere de Rodes vivirá un constante crecimiento. Ya en el año 902, se redacta el documento de una primera donación de una viña a “san Pedro apóstol y a sus siervos que lo sirven día y noche”⁶. En 926, el noble Tassi y su esposa Hisblanda donarán diversas tierras al monasterio situadas en la montaña y en el llano del Empordà, para remedio de sus almas. La familia de Tassi mantendrá estrechos vínculos con el monasterio durante el resto del siglo. Él mismo ingresará como monje en el cenobio, se convertirá en su prior y gestionará el crecimiento de su patrimonio, promoviendo donaciones, preceptos y privilegios de los reyes francos y de los papas.

El primer precepto que conseguirá Tassi del rey, en julio del año 944, blinda las posesiones del cenobio bajo la protección real y permite a su comunidad la libre elección de abad. Por lo tanto, Sant Pere de Rodes, hasta entonces priorato de Sant Esteve de Banyoles, se convertirá en abadía⁷. El primer abad será el hijo de Tassi, Hildesind, con quien la abadía continuará su proceso de escalada para convertirse en un gran centro de poder terrenal y espiritual. Mientras tanto, las donaciones que recibe el cenobio se van sucediendo, sobre todo gracias a los legados testamentarios de nobles que reparten sus propiedades entre los santuarios más prestigiosos. La donación más importante del siglo tuvo lugar en enero del año 974 por parte del conde Gausfred de Empúries, y consistió en un gran territorio al norte del cabo de Creus, unas tierras que lindaban con el enclave del edificio del monasterio. La importancia de esta donación hizo que inmediatamente el abad Hildesind gestionara la confirmación papal de la misma, con el fin de blindarla de posibles usurpaciones nobiliarias. Además, será mediante este documento que la abadía de Sant Pere de Rodes quedará sujeta a la Santa Sede “usque in finem seculi sub patrocinio et defensione sanctae Romanae et apostolicae matris Ecclesia perpetim

4 Masmartí Recasens, Sònia, “Els monjos de Sant Pere de Rodes. Dels orígens a l'estructuració de la comunitat”, en *1000 anys de la consagració de Sant Pere de Rodes*, el Port de la Selva: Associació la Pedra d'Amarra, 2022, p. 222-223.

5 Durante las excavaciones arqueológicas en el monasterio de 1995 se descubrió un gran edificio en la parte de levante del conjunto. Se trata de una construcción de 17 x 5 m, orientada de norte a sur, fechada entre los siglos V y VI. Su función hoy aún nos es desconocida. Adell, Joan Albert; Llinàs, Joan; Mataró, Montserrat; Riu, Eduard; Sàgrera, Jordi, “Sant Pere de Rodes (Catalunya). La cel·la y el primer monestir (s.IX-XI)”, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, Girona, Institut d'Estudis Gironins, vol. 38 (1997), pp. 1416-1418.

6 Villanueva, Jaime de, *Viaje literario a las iglesias de España*, Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, vol. XV, 1851, p. 42.

7 D'Abadal, Ramon., *Catalunya Carolíngia...*, op. cit., p. 242.

permanendum et sub tuitione sanctae nostrae”, y libre de cualquier otra sumisión a reyes u obispos⁸.

Las numerosas donaciones *pro anima* que recibe el monasterio a partir de este momento harán que sus derechos y propiedades traspasen las fronteras del condado de Empúries. Las ofrendas venían motivadas por la fama de la abadía, como queda reflejado en los documentos donde los donantes mencionan sus advocaciones: “Apostolorum Principis Petris Paulique Doctoris aegregii, seu gloriosissimi Andreae Apostoli”, los restos de otros santos que reposan en el mismo cenobio: “ac ceterorum Sanctorum in eodem caenobio quiescentium”, y cómo son defendidos por su abad y sus monjes: “Domnus Hildesindus Abba una cum monachorum ibidem”⁹.

En abril del año 979, el abad Hildesind, también convertido ya en obispo de Elna, obtendrá del papa Benedicto VII una nueva bula. Este privilegio confirmará que el monasterio se encuentra “sub iure et dominatione almi principis apostolorum Petri et nostrae venerabili Romanae sedi” y pondrá bajo la tutela de la Santa Sede todas las propiedades que les habían sido dadas hasta el momento y aquellas que pudiesen recibir en el futuro por “fidelibus viris vestris regionibus”. Esta bula engloba la confirmación de derechos y bienes con la simple fórmula “ab urbe Narbona usque in finibus Hispaniae”. Esto difiere de la bula anterior, firmada en 974 por Benedicto VI, y de otra posterior concedida por el papa Juan XV a Hildesind en 990, donde aparecen listadas las posesiones y sus límites territoriales¹⁰. Parece ser que la confirmación de bienes no es el objetivo principal del documento de 979, sino que lo realmente importante que Benedicto VII concede a Hildesind en ese momento es un privilegio espiritual excepcional que difiere de las bulas concedidas a otros obispos o abades en la misma época. Concretamente, bajo la premisa de que todas las pertenencias del monasterio lo eran también del apóstol san Pedro, este privilegio otorgaba a quien no pudiera llegar hasta Roma por devoción, poder hacerlo con el mismo fin hasta Sant Pere de Rodes: “Et si quis causa orationis ad nostram sedem apostolicam pervenire non poterit, summo studio illum locum venerare concedimus ei”. El privilegio fue entregado directamente a Hildesind y a los monjes que lo acompañaban: “In manus Illesindi episcopi atque abbatis ipsius loci et fratrum cum illo comitantium tradimus, con la instrucción de comunicarlo a todos los fieles de la región: Notum ergo nunc sit omnibus hominibus regionis vestrae”¹¹.

Podemos interpretar esta bula del año 979, instada por el abad Hildesind precisamente en el momento en que acababa de ser investido obispo de Elna, como

8 *Ibidem*, pp. 368-374.

9 977, febrero 13. Donación realizada por Benti de la mitad de los diezmos, primicias, oblaciones, alodios y otras cosas a la iglesia de Sant Esteve del valle de Tordera, condado de Girona, para el remedio del alma de su madre Matresinda y del alma del difunto Wifred. Pérez Poza, Raül, *La formació i l'evolució del patrimoni territorial del monestir de Sant Pere de Rodes durant els segles IX-XI*, Mémoire de Maîtrise, Universitat de Perpinyà, Inédito-Arxiu Comarcal de l'Alt Empordà (ACAE), Figueres, 1995, pp. 29-30. Citado de *Marca Hispànica*, apéndice CXVII.

10 D'Abadal, Ramon, *Catalunya Carolingia...*, op. cit., pp. 465-468.

11 *Ibidem*, p. 414.

la primera gran gestión que se hizo desde el monasterio para potenciar su estatus como centro devocional.

Aunque parece que esta bula nunca fue confirmada por ningún otro santo padre, unos cuarenta años después, probablemente en el año 1017¹², fue retomada del archivo del monasterio y suscrita por el arzobispo de Narbona, los obispos de Adge, de Apt y de Roda de Ribagorça y, también, por los entonces preladados de Osona, de Albi y de Roda; los tres, futuros obispos de sus respectivas diócesis¹³. Esto nos lleva a pensar que se consideró un documento importante en aquel momento, poco antes de la consagración de la imponente iglesia que se estaba construyendo, y se consideró oportuno revalidarlo, quizás con el fin de impulsar donaciones piadosas para continuar o acelerar las obras del templo. La consagración de la nueva iglesia tuvo lugar el día 5 de octubre del año 1022, y merece la pena tener en cuenta que el mismo arzobispo de Narbona y los mismos obispos de Apt, Adge y el ya obispo Oliba de Osona, que habían suscrito la bula pocos años antes, estuvieron presentes en la ceremonia¹⁴. Por otra parte, en el siglo XVII, un monje realizó una copia de este documento, que se conservaba en el cartulario del monasterio¹⁵.

Una iglesia maravillosa

Una vez obtenidas las confirmaciones reales y papales, protegidos y consolidados ya los dominios, establecidas las tierras, asegurado el flujo de numerosas donaciones y conseguida ya la fama y el prestigio de la abadía, el siguiente proyecto fue la construcción de un nuevo templo. Una idea posiblemente gestada y, quién sabe si iniciada, por Hildesind, que murió hacia el año 991. El resultado tenía que ser la construcción de un templo maravilloso, que evocaría los edificios de la Ciudad Eterna y el esplendor del Imperio carolingio. Un templo que dejaría boquiabierto a todo el mundo que accediera a él. Un templo que atraería peregrinos.

El arquitecto o arquitectos escogidos para la realización de la obra fueron personas extraordinariamente cultas que conocían el Cuadrivio, la Biblia y el ejercicio

12 Deducimos la fecha de 1017 por la cronología conocida de los cargos que se mencionan: Guifré de Cerdanya, arzobispo de Narbona entre 1019 y 1079; Esteve II, obispo de Adge, entre 990 y 1034; el obispo y santo, Esteve d'Apt, entre 1010 y 1046; Oliba, mencionado como jefe de la iglesia de Osona en el año 1017 y no como obispo que será a partir de 1018; Borrell, obispo de Roda de Ribagorça (1017-1019); Ameli, jefe de la iglesia de Albi hacia 1019 y Arnulf, jefe de la iglesia de Roda, que será obispo el 1023.

13 D'Abadal, Ramon, *Catalunya Carolíngia...*, op. cit., p. 414.

14 Pérez, Raül, *La formació i l'evolució del patrimoni territorial...*, op. cit., pp. 49-50. Citado de *Marca Hispanica*, apéndice CXCIV.

15 Sabemos por Jeroni Pujades que la bula se encontraba dentro del cartulario del monasterio, hoy perdido. Y la única copia conservada es la realizada por el monje Guillem Costa, conservada hoy en la Biblioteca Nacional de Francia (BNF) Col. Baluze, 107, ff.432v-433. D'Abadal, Ramon, *Catalunya Carolíngia...*, op. cit., p. 414.

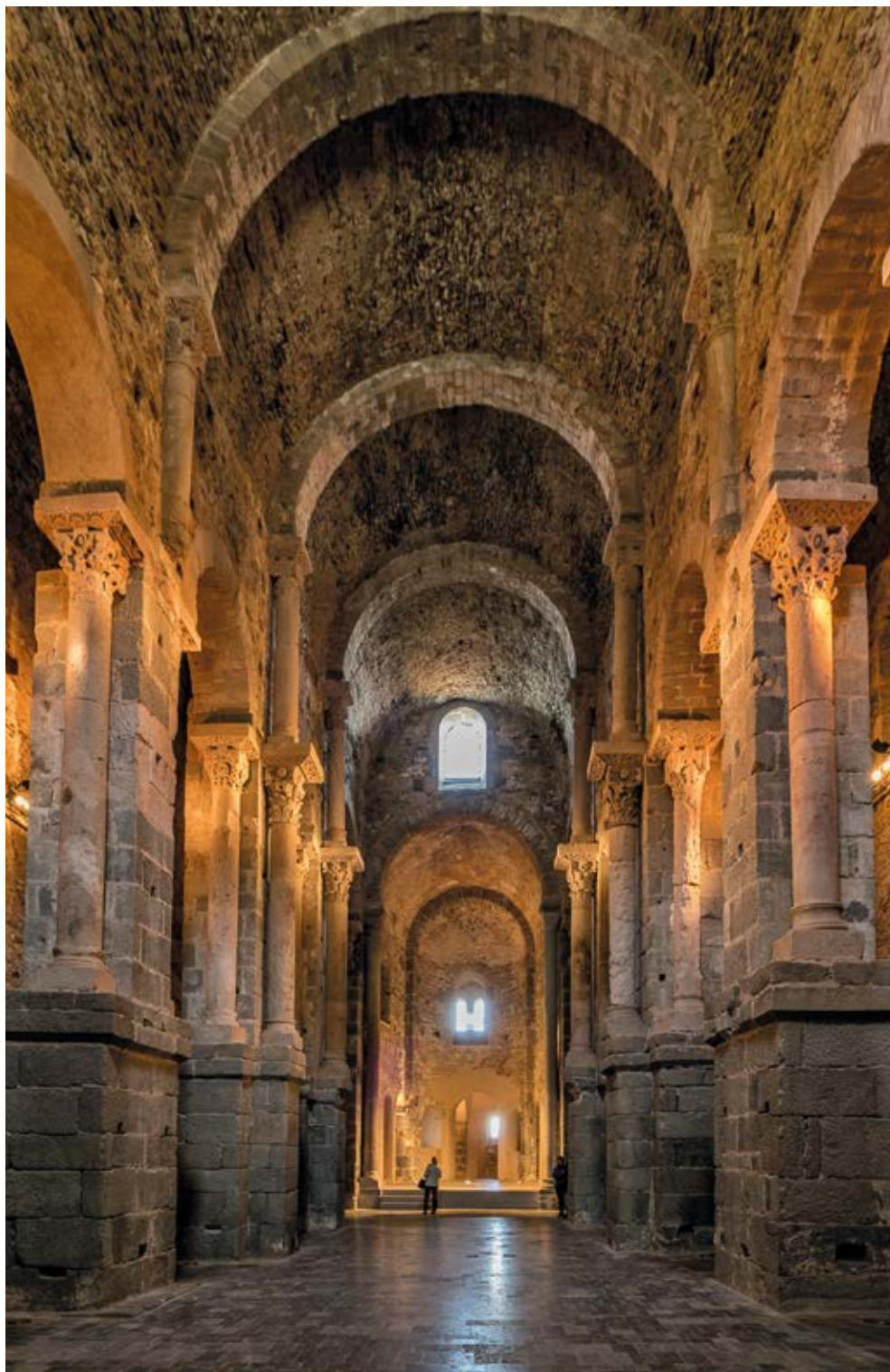


Fig. 3: Interior de la iglesia. Foto: ACPC-Rafael López.

de la exégesis, y tenían un conocimiento crítico de la arquitectura romana¹⁶. Una arquitectura que los prohombres vinculados a Sant Pere habían podido contemplar durante los viajes realizados a Roma para conseguir privilegios papales. Desde sus cimientos, el edificio fue concebido con las medidas exactas extraídas del templo que se describe en la visión del libro de Ezequiel¹⁷ del Antiguo Testamento. En la visión, el profeta describe como Yahvé “llevome en una visión divina a la tierra de Israel, y púsome sobre un monte muy elevado, sobre el cual había como el edificio de una ciudad, que miraba hacia el mediodía”¹⁸. Al acceder a su interior, un personaje dorado le mostró las medidas de todo el edificio. Será con estas medidas con las que será construida la nueva iglesia de Rodes, como demuestra Josep Giner: “La longitud de la iglesia, incluidos el grosor del muro, es exactamente la misma que da la descripción bíblica del templo de Ezequiel, 136,5 pies”. En lo referente a la anchura, una modificación en el proyecto inicial hizo que los 56 pies que marcaban las medidas del texto bíblico coincidieran “no con el muro del cuerpo de las naves, sino con el corte de la piedra del terreno que le sirve de base”, por lo que esta resultó ser más estrecha¹⁹.

El alzado del edificio se realizará con un elemento que lo hará único, excepcional y lo convertirá en uno de “los grandes hitos de la arquitectura del siglo XI”, por el sistema de pilares y columnas a lo largo de la nave central, un sistema con “una decoración, amplitud y calidad que no encontramos en ninguno de los edificios catalanes ni anteriores ni contemporáneos”²⁰. Los cuatro pilares más orientales, situados en el espacio reservado al coro de los monjes, presentan tres columnas cada uno, dos que soportan ambos arcos formeros y una en el interior de la nave central, sobre las que se dispone una pequeña en la que descargan los respectivos arcos torales. En el caso de los cuatro pilares occidentales no existe la columna de la nave central y los arcos descargan sobre pequeñas columnas incrustadas en el arranque de la bóveda central. Es posible que esta diferencia respecto a los pilares más orientales viniese dada por un cambio en el proyecto arquitectónico inicial, motivado por la necesidad de ampliar el espacio destinado a los fieles dentro del templo²¹.

Sí, a ras de suelo, la iglesia de Sant Pere de Rodes fue construida basándose en instrucciones del Antiguo Testamento, Josep Giner demuestra que el edificio culmina su verticalidad siguiendo el Nuevo Testamento. El autor ve una referencia

16 Giner i Olcina, Josep, *El primer arquitecte a Sant Pere de Rodes. Projectar una església fa deu segles*. (Tesis doctoral). Universitat Politècnica de Catalunya, Departament de Composició Arquitectònica, vol I, 2013, p. 173.

17 Ez. 40, 5.

18 Ez. 40, 2.

19 Giner i Olcina, Josep, “Sant Pere de Rodes i l'arquitecte de Carlemany”, *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, vol. 45 (2014), Figueres, Institut d'Estudis Empordanesos, p. 315.

20 Lorés Otzet, Immaculada, *El monestir de Sant Pere de Rodes*, Bellaterra, Barcelona, Girona, Lleida, Memoria Artium I, Universitat Autònoma de Barcelona, Universitat de Barcelona, Universitat de Girona, Universitat de Lleida, Museu Nacional d'Art de Catalunya, 2002, p. 40.

21 Masmartí, Sònia, *Sant Pere de Rodes...*, op. cit., pp. 32-33.

clara a la descripción del templo de Jerusalén y sus doce puertas que aparece en el libro del Apocalipsis²²: “En el edificio, estas doce puertas también están: *los arcos fajones de las bóvedas de la nave y de los colaterales son, en total doce*”²³. En definitiva, “los componentes con que se construyó la iglesia de Sant Pere de Rodes se articularon y jerarquizaron para erigirse en lugar de conmemoración del perfeccionamiento de las alegorías del Antiguo Testamento en el Nuevo, de celebración de la superación de la materia para el espíritu en el tiempo de la iglesia y para la eternidad”²⁴.

La iglesia también se construyó con elementos básicos de un santuario de peregrinaje. Las naves laterales permitían un circuito directo con el deambulatorio del ábside, desde donde se accedía a la cripta, bajo el presbiterio. Poco después de la finalización de las obras del templo, se abrió un espacio en el centro del ábside principal destinado a reconditorio de reliquias. También sabemos que la iglesia tenía esculpida su portada occidental, aunque desconocemos qué representaciones se mostraban en ella, ya que solo nos ha llegado un pequeño fragmento de un ángel tocando un cuerno²⁵. Más adelante, en torno al año 1100, se construyó una galilea en el acceso occidental del templo y se reformuló el portal de la iglesia con una nueva obra de la que también tenemos una única pieza historiada, un fragmento interpretado por Jaume Barrachina como el pasaje veterotestamentario de Eliezer y Rebeca²⁶, que para el autor es una referencia a la primera peregrinación de la Biblia. Finalmente, a mediados del siglo XII, se esculpió la última portada, conocida hoy como la del Maestro de Cabestany, de la que sí se han conservado y localizado suficientes fragmentos como para permitirnos conocer los contenidos de su programa iconográfico²⁷. De entre las escenas que se representaban en ella, tenía cierta preeminencia la temática relacionada con la figura de Cristo, de sus milagros y de su Pasión, que podemos enlazar con el culto a la Santa Cruz y con las reliquias cristológicas que se conservaban en la abadía²⁸.

Aparte de la excepcional acogida espiritual que recibían los peregrinos al acceder a la iglesia de Sant Pere de Rodes, también había otros elementos y personas

22 Apc. 21.

23 Giner, Josep, “Sant Pere de Rodes i l'arquitecte de Carlemany...”, *op. cit.*, p. 319.

24 Giner, Josep, *El primer arquitecte a Sant Pere de Rodes...*, *op. cit.*, p. 173.

25 Barrachina Navarro, Jaume, “Las portadas de la iglesia de Sant Pere de Rodes”, *Locus Amoenus*, 4 (1998-1999), UAB Servei de Publicacions, Bellaterra, p. 9. Barrachina identifica esta escultura con la de los ángeles tocando la trompeta de la ventana de Sant Andreu de Sureda.

26 Gn. 24: 1-54.

27 Para los estudios realizados sobre el contenido de la portada de Cabestany, véase: Castiñeiras, Manuel; Camps i Sòria, Jordi, *Mestre de Cabestany. Espurnes de marbre*, Artur Ramon Art, Clavell & Morgades Antiguitats, Palau Antiguitats, 2023; Bartolomé Roviras, Laura, “Un ‘retablo de piedra’ cristológico para la instrucción del peregrino: la portada de la Galilea del Monasterio de Sant Pere de Rodes”, en *Peregrino, ruta y meta en las peregrinaciones mayores*, Santiago de Compostela: VIII Congreso Internacional de Estudios Jacobeos, Xunta de Galicia, 2010; Bartolomé, Laura, *Presència i context del Mestre del timpà de Cabestany. La formació de la ‘traditio classica’ d’un taller d’escultura meridional (ca. 1160–1200)* (tesis doctoral), Barcelona: Universitat de Barcelona, 2010, 2 vols [en línea] (TDX). <http://hdl.handle.net/10803/2028>; Barrachina, Jaume, “Las portadas de la iglesia de Sant Pere de Rodes...”, *op. cit.*

28 Masmartí, Sònia, *Sant Pere de Rodes...*, *op. cit.*, pp. 41-45.



Fig. 4: Hospital de peregrinos. Foto: David Puli.

destinadas a ofrecerles servicios en los aspectos más terrenales. Unos metros antes de llegar al monasterio, situado al lado del camino de poniente, encontramos el edificio del hospital de peregrinos “in quibus hospites jacent et jacere consueverunt”²⁹ y, también, el pueblo de Santa Creu de Rodes. Esta población, situada a poco menos de un kilómetro de distancia de la abadía, tiene sus orígenes en el siglo XII y finaliza su existencia a finales del XV. Gracias a excavaciones arqueológicas y estudios documentales, sabemos que era un lugar donde pocos habitantes vivían de la tierra y muchos tenían oficios artesanales o liberales³⁰.

29 Pujol Canelles, Miquel, “Sant Pere de Rodes, un projecte de restauració del monestir a la segona meitat del segle XIV”, *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, vol. 26 (1993), p. 122.

30 Sobre los estudios de Santa Creu de Rodes, véase: Mataró i Pladelasala, Montserrat; Ollich-Castanyer, Imma; Puig i Griessenberger, Anna Maria, “Santa Creu de Rodes: un poble medieval a la serra de Verdera”, en *Tribuna d'Arqueologia, Servei d'Arqueologia i Paleontologia Direcció General del Patrimoni Cultural*, 2015, pp. 248-270. Plujà i Canals, Arnald; Masmartí i Recasens, Sònia, *Els dominis de Sant Pere de Rodes al cap de Creus. Segons un capbreu de la cellereria (1420-1429)*, Girona, 2013, pp. 52-58.

Entre los cargos monásticos de la comunidad tenemos constancia de la existencia de un monje hospitalero desde 1221³¹, cargo que ya es contemplado por san Benito para la buena acogida de los pobres y peregrinos en los monasterios y que, en Sant Pere de Rodes, tenía un papel destacado si nos fijamos en la gran cantidad de rentas que le fueron asignadas para el mantenimiento de su oficio³².

La celebración de los años santos

A mediados del siglo XIV, la crisis generalizada en toda Europa provocará una disminución importante de las peregrinaciones. En el caso de Sant Pere de Rodes, que basaba su subsistencia sobre todo en la administración de las rentas que producían sus amplios dominios, la crisis y la despoblación a causa de la peste negra supuso un notable descenso de sus ingresos. Tenemos constancia de que en 1360 diversas partes del edificio del monasterio se encontraban en mal estado debido a la falta de mantenimiento³³. Fue necesario restablecer las finanzas de la abadía, haciendo nuevos establecimientos para volver a ocupar los mansos y las tierras que habían quedado abandonadas durante la peste, arrendando algunos derechos y rentas de sus dominios, y rehaciendo los cabreos para poder afianzar la percepción de rentas³⁴.

En el aspecto devocional, Sant Pere de Rodes, que ya había perdido gradualmente peregrinos en favor de otros santuarios más destacados del país, debió de vivir en estos momentos un nuevo descenso. Por lo tanto, era necesario idear nuevos y potentes argumentos para recuperarlos, desviarlos de sus rutas y atraerlos hasta el cabo de Creus. Desde el monasterio, se exploraron los motivos por los que Santiago atraía a tantos peregrinos y se concluyó que el gran fundamento eran las indulgencias plenarias que se concedían durante la celebración de los años santos. Se decidió que en Sant Pere también se podrían celebrar años jubilares en los que se concedieran indulgencias plenarias a los peregrinos. Para ello se ideó en Sant Pere de Rodes la concesión de una bula papal similar a la que había recibido Galicia el año 1122, una bula que concedía al monasterio poder celebrar un jubileo cada vez que el 3 de mayo, día de la Santa Cruz, fuera viernes, un periodo en el cual se podían conceder

31 Arnall i Juan, Maria Josepa, "Els pergamins de Sant Pere de Rodes a l'Arxiu de la Corona d'Aragó (segles XIII-XV)", *Lambard. Estudis d'Art Medieval*, vol. II (1981-1983), p. 34.

32 Masmartí, Sònia, "Els monjos de Sant Pere de Rodes...", *op.cit.*, p. 240. De la estrecha vinculación con el peregrinaje del monje hospedero, tenemos una prueba contundente en el nombre con el que, entre los siglos XIII y XIV, se denominaba a uno de los obtentores de este oficio, *frater Pelegrinus Hospitalerius*. Arxiu de la Corona d'Aragó (ACA), ORM, Monacales-Hacienda, Volúmenes, 974. fot. 190- Arxiu Municipal de Castelló d'Empúries (AMCE), fons Arxiu Ducal de Medinaceli (ADM), perg. 3971.

33 Pujol Canelles, Miquel, "Sant Pere de Rodes, un projecte de restauració...", *op. cit.*

34 Por ejemplo: (1361) ACA, ORM, Monacales-Hacienda, vol. 963 y 966.



Fig. 5: El castillo en la cima del monasterio. Foto: David Puli.

indulgencias plenarias y otros perdones. El privilegio habría sido otorgado al monasterio por el papa Urbano II, en el segundo año de su pontificado, el 1090.

La primera celebración de un año santo documentada es la que se inició el 3 de mayo de 1370. La documentación que da noticia de ello nos viene dada por el requerimiento que, ocho días después del inicio de la festividad, hicieron al monasterio el canónigo de la sede de Girona, Miquel de Santjoan, y el inquisidor Nicolau Eymereich. Estos habían tenido conocimiento de que en Sant Pere de Rodes se concedían indulgencias a peregrinos y penitentes en virtud de una copia notarial de una bula

papal. Por eso, instaron al monasterio a que les facilitara la documentación que demostrara su validez³⁵. También, ese mismo día, Santjoan y Eymerich advirtieron, mediante otro escrito dirigido al obispo y a todos los clérigos de la diócesis de Girona, que debían informar a sus feligreses de que las indulgencias concedidas en Sant Pere suponían un error y un abuso contra la fe católica³⁶. Las sospechas eran totalmente fundamentadas: de repente había aparecido una copia auténtica de una bula del siglo XI que permitía a la abadía celebrar una de las festividades más importantes del cristianismo, como la que se celebraba en Galicia, pero aún más antigua³⁷.

Desde el monasterio se disponía de toda la documentación requerida: la copia de la bula y escritos que justificaban por qué no se conservaba el documento original. La historia se basaba en el hecho de que la concesión papal del siglo XI había sido robada del archivo del monasterio por un monje y vendida a un cuestor de Girona. El comprador, encontrándose en la isla de Cerdeña en el año 1348, enfermó gravemente y, viéndose en peligro de muerte, pidió confesión al obispo de Sulci, una antigua sede episcopal al sudoeste de la isla. Antes de morir, entregó la bula original a su confesor, que se vio en la obligación de ordenar que se hiciera de ella una copia notarial y que el documento original volviera a su lugar de origen. Pero durante el viaje de vuelta el barco se hundió, muriendo todos sus tripulantes y perdiéndose la bula para siempre jamás. Tiempo después, en 1350, encontrándose el obispo de Sulci en la celebración del jubileo de Roma, coincidió casualmente con el monje autor del robo, arrepentido por haber sustraído la bula, y el obispo, que también casualmente llevaba consigo la copia notarial, pudo entregársela para que así el documento pudiera regresar a Sant Pere de Rodes.

Probablemente, esta historia se ideó desde el cenobio con la intención de justificar la misma celebración que atraía peregrinos de todo el mundo hasta Galicia. Los riesgos que comportaba una acción de este tipo eran los que precisamente se evidenciaron ocho días después con la intervención del inquisidor general y del delegado episcopal. Hasta ahora no tenemos ninguna noticia que nos permita saber si las investigaciones iniciadas impidieron la celebración de los años santos del resto del siglo XIV. Pero resulta de interés un documento escrito por el obispo de Girona del 31 de mayo de 1370, pocos días después del inicio de la celebración, reivindicando la propiedad episcopal, frente a la del monasterio, de la capilla del castillo de Sant Salvador de Verdera, situada unos 150 m por encima de la edificación monástica. Lo que reclamaba el obispo era la potestad de gestionar la capilla como el resto de iglesias de la diócesis y, por tanto, percibir todas las limosnas recibidas de los peregrinos: “Et peccuniam et cetera que ex devotione Cristi fidelium ibidem fuerunt offere et oblate secum apportant seu ad cum apportari fecit”. Por el contrario, el

35 Arxiu Diocesà de Girona (ADG), Lletres episcopals, U-60, f. 40.

36 ADG, Lletres episcopals, U-60, f. 127.

37 Masmartí Recasens, Sònia, “El misteri de la butlla robada de Sant Pere de Rodes”, *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, vol. 40 (2009), pp. 201-2019.

obispo también informaba al ermitaño que cuidaba de dicha capilla de que a partir de entonces el obispado la proveería de todo lo necesario para su mantenimiento³⁸.

La siguiente celebración documentada será la de 1409, a la que abiertamente dará apoyo el obispo de Girona y también el papa Benedicto XIII, que visitará el monasterio el mismo año³⁹. En el resto del siglo XV encontramos muchas noticias sobre las sucesivas celebraciones que confirman la asistencia de “*fidelium peregrinatum multitudo de diversis mundi partibus*” y cómo estas motivaban cierta movilización de la población local, a la que se concedían 40 días de indulgencia si contribuían a la reparación de los caminos⁴⁰.

En el Año Santo de 1504, el papa Julio II confirmó la bula de Urbano II a petición del abad del monasterio, Joan de Castro, a su vez cardenal estrechamente vinculado a la Santa Sede. Cuatro años después, en 1508, el mismo papa expidió unas letras de comisión para averiguar por qué algunos obispos se resistían a difundir la celebración de los años santos en sus diócesis⁴¹. Durante el resto del siglo XVI, la crisis de las peregrinaciones y las dificultades que vivió la abadía conducen a la conclusión de que no se pudieron celebrar los años santos de una forma continuada. A pesar de eso, el cronista Jeroni Pujades nos aporta una minuciosa descripción de cómo se recuperó la festividad a principios del siglo XVII, posiblemente en 1630, esta vez con un ritual que comportaba la apertura de la puerta santa de la iglesia. La última celebración de año santo en Sant Pere de Rodes tuvo lugar en 1697⁴².

Las reliquias del Apóstol

Desde el inicio del culto a las reliquias en Sant Pere de Rodes, la de la Santa Cruz habría tenido un lugar preeminente entre las conservadas y promocionadas por la abadía, como argumenta Laura Bartolomé en su estudio sobre este culto⁴³. De hecho, la devoción de la Santa Cruz se constata en los topónimos del mismo cabo de Creus o de la iglesia de Santa Creu de Rodes, mencionada a finales del siglo X. Otro elemento a favor de este culto lo encontramos en el castillo de Verdera, donde

38 ADG U-60 f.139

39 “Así, cruzando los Pirineos, el 11 de julio de 1409 llega al monasterio de San Pedro de Roda, el 19 se encuentra en Gerona, el 8 de agosto llega a Barcelona, residencia habitual, y donde el 19 de junio de 1410 asiste al entierro de su valedor el rey Martín el Humano”, Cuella Esteban, Ovidio, *Bulario de Benedicto XIII. I. La curia de Aviñon (1394-1403)*, Zaragoza, Fuentes históricas aragonesas, nº 35, Institución Fernando el Católico, CSIC, Diputación de Zaragoza, 2003, p. 14.

40 Sobre los jubileos en Sant Pere de Rodes del siglo XV, véase: Masmartí, Sònia, *Sant Pere de Rodes, lugar de peregrinación...*, op. cit., p. 68-78.

41 Villanueva, Jaime de, *Viage literario a las iglesias de España...*, op. cit., p. 40.

42 Masmartí, Sònia, *Sant Pere de Rodes, lugar de peregrinación...*, op. cit., p. 79-82.

43 Bartolomé, Laura, “Un retablo de piedra cristológico...”, op. cit., p. 305.

en 1130 se documenta la *ecclesia Sancti Salvatoris de Castro Viridarie*⁴⁴, un templo dedicado al mismo Cristo, que se convertía en el verdadero destino final para muchos peregrinos después de Sant Pere, como hemos visto durante la celebración del jubileo de 1370.

Además, el descubrimiento en 1810 de un *encolpium*, una cruz pectoral destinada a contener esta reliquia, constata que desde antiguo se custodiaba un trozo de la Vera Cruz. Esta pieza dataría de los siglos VII o VIII y se encontró en una caja que contenía otros objetos devocionales. Tendría un origen oriental, por lo que se cree que podría haber sido ofrendada al monasterio⁴⁵. Sabemos también que Jesucristo era el protagonista de las escenas representadas en la desaparecida portada del maestro de Cabestany⁴⁶, y que un gran crucifijo, el “Cristo de Rodes”, se encontraba caído entre las ruinas de la galilea en el año 1822⁴⁷.

Finalmente, examinando el contenido de la bula con la que se justificó la festividad de los años santos a partir del siglo XIV, el protagonismo de la Santa Cruz es extraordinario⁴⁸. En ella, la dedicación del monasterio es “ad honorem Dei omnipotentis et Beate Virgine Marie et pretiosissimi vexilli Sancta Crucis et totius curia celestis, in quo vexillo Sancte Crucis Dominus Noster Jesus Christus pro redemptione humani generis mortem subiit temporalem”. El día clave en el inicio del periodo de Año Santo y de indulgencias plenarias es el viernes *die Inventione Sancta Crucis* y los ocho días siguientes. Se establece que en la fiesta de Santa Cruz de septiembre y la de Santa Cruz de mayo, aunque no sea en año jubilar, se perdonará un tercio de los pecados. Asimismo, por las festividades de la Virgen o de Jesucristo, se concedían durante dos, tres o cinco años, cuarenta días de indulgencia por año. En cambio, por la fiesta de san Pedro y san Pablo de junio, los perdones se limitaban a la cuarta parte y por la de la Catedral de San Pedro, a una sexta.

Todo parece indicar que, aunque el monasterio desde un origen tenía su principal advocación dedicada a san Pedro, el



44 BNF, Latin 6, vol. 3, f. 80.

45 Sobre el tesoro de reliquias y el *encolpium* descubierto en Sant Pere de Rodes: Vidal, Sergio, “El tesoro alt medieval”, en Lorés, Imma, *El monestir de Sant Pere de Rodes...*, op. cit., pp. 157-181.

46 Barrachina, Jaume, “Las portadas de la iglesia de Sant Pere de Rodes...”, op. cit.

47 De Paça, Francesc Jaubert, *Recerques històriques i geogràfiques sobre la muntanya de Roses i el cap de Creus*, Roses, Ajuntament de Roses, Roses Publicacions Municipals, Biblioteca de Rescat, vol. 2 (2010), p. 119.

48 Masmartí, Sònia, “El misteri de la butlla robada de Sant Pere de Rodes...”, op. cit., pp. 218-219.



Fig. 6: Sant Pere de Rodes. Foto: David Puli.

gran reclamo para atraer devotos y penitentes en estas épocas habría sido algún elemento procedente de la figura de Cristo y, en especial, de su pasión, como el *lignum crucis* u otras reliquias relacionadas que poseía Sant Pere de Rodes, como veremos más adelante. Esto podría haber sido así, como mínimo, desde el siglo X, cuando ya aparece mencionada la *ecclesia Sanctae Crucis*, durante el siglo XII, con la realización

de la portada de Cabestany, y fue así en el inicio y en la época álgida de las celebraciones de los jubileos, hasta el siglo XV.

Pero hubo un momento en que el culto a la Santa Cruz quedó superado por el de los restos del apóstol san Pedro, quizás buscando una nueva estrategia para atraer peregrinos basada, de nuevo, en las razones del éxito de Compostela. Esta vez, la estrategia se encontrará en la leyenda que narra la llegada de los restos del apóstol Santiago hasta el lugar donde se erigió el primer santuario. En el caso de Sant Pere de Rodes, se buscarán fórmulas para atribuirse la custodia de la cabeza y el brazo derecho del apóstol san Pedro, dejando en segundo término las reliquias relacionadas con Cristo y su pasión. En referencia a estas reliquias del Príncipe de los Apóstoles, nos han llegado noticias de dos únicos documentos que se habrían encontrado en el archivo del monasterio.

El primer documento que trataremos, porque creemos que puede ser más antiguo, es el de la leyenda fundacional, que cuenta la llegada de las reliquias de san Pedro, y que Jeroni Pujades copió en el año 1606 de un libro que se encontraba en el archivo de la abadía, hoy perdido. Sobre el libro, Pujades nos aporta algunos detalles. En el *flosculi* donde transcribió la leyenda indica que esta procede “Ex quodam libro pergameneo antiquo”⁴⁹, y al final del texto, se excusa por la mala transcripción: “En esta copia se trobaran moltes faltes contra llatinitat perque ses scruta de copia feta del mismo modo per ser la scriptura de aso mes verdadera, molt borrada, las quals faltas lo prudent lector podra corregir”. También se refiere a este libro en el volumen II de su *Crónica Universal del Principado de Cataluña* describiéndolo como “un libro antiguo de pergamino manuscrito, que está en el coro de la iglesia del antiguo monasterio”⁵⁰. Podemos deducir que el manuscrito, a principios del siglo XVII, ya tenía cierta antigüedad.

En resumen, el relato se sitúa en el año 608, en época del emperador Focas y del papa Bonifacio IV, y cuenta como desde la Santa Sede se decidió el traslado de diversas reliquias a fin de protegerlas de los peligros que amenazaban Roma. La amenaza procedía de los ejércitos babilonios y persas que planeaban devastar la ciudad y apoderarse de los cuerpos de los apóstoles Pedro y Pablo y de otros santos. Se convocó un concilio que resolvió la necesidad de sacar de Roma la cabeza y el brazo derecho de san Pedro, el cuerpo de su discípulo, san Pedro Exorcista, el de los mártires Concordio, Lucio y Moderando, entre otras reliquias, y una ampolla con sangre de la santa imagen de Cristo. El tesoro fue entregado a tres clérigos que lo llevaron hasta la montaña donde hoy se encuentra el monasterio, para esconderlo en una cueva bajo un altar erigido antiguamente por san Pablo Sergio, obispo de Narbona. Cuando, tiempo después, regresaron para recuperar las reliquias, la vegetación

49 BNF, fondo Baluze, ms. 234. Los *flosculi* eran la miscelánea de documentos donde Jeroni Pujades escribió sus notas. Actualmente, se encuentran en la Biblioteca Nacional de Francia.

50 Pujades, Jeroni, *Crónica Universal del Principado de Cataluña. escrita a principios del siglo XVII*, Barcelona, Imprenta José Torner, vol II (1831), p. 304.

había crecido hasta el punto de no poder encontrarlas. Así fue como se quedaron en aquel lugar y motivaron la fundación en el año 612 del monasterio de Sant Pere de Rodes⁵¹. Como vemos, resulta fácil encontrar semejanzas y coincidencias entre esta leyenda y la *Translatio Sancti Jacobi*⁵².

El otro documento donde se menciona la cabeza y el brazo derecho es una transcripción que realizó Jaime de Villanueva de un “cartel del siglo XV, en que se anunciaba el jubileo famoso que durante muchos siglos disfrutó esta casa de San Pedro de Rodas”⁵³. El documento se inicia con una breve introducción: “No sin motivo, hemos visto brillar en este venerable y santo monasterio indulgencias, privilegios y prerrogativas de los sumos pontífices, puesto que en él persisten tantos cuerpos de santos y reliquias”⁵⁴. Seguidamente, empieza el listado con los nombres de 18 cuerpos de mártires que posee el relicario del monasterio. Clara Poch ha estudiado en profundidad este documento y ha constatado que los 14 primeros nombres de dichos santos se confundieron con sus lugares de procedencia, o sea, que se trataría de 7 santos y de los 7 topónimos principales de sus hagiografías, todos situados en la España Bética⁵⁵. Poch demuestra que, aunque se trata de mártires del siglo I, sus hagiografías no fueron formuladas, ni difundidas, ni podían haber sido conocidas en Sant Pere de Rodes hasta muy a finales del siglo XVI o principios del XVII⁵⁶. Por tanto, este dato permite descartar que el cartel se realizara realmente en el siglo XV y podría estar relacionado con la campaña de difusión que hizo el monasterio cuando reanudó la festividad de los años santos a partir de 1630.

La lista sigue con las reliquias de la leyenda fundacional: los cuerpos de los mártires Concordio, Lucio y Moderando, el “caput et brachium Beati Petri” y, también, “quaedam ampulla in qua est sanguis passionis imaginis Domini”. Llama la atención que haya desaparecido del lote el cuerpo de san Pedro Exorcista, probablemente con la intención de favorecer una cierta ambigüedad que pudiera evitar conflictos con “lo que universalmente profesa la santa Iglesia católica romana, diciendo

51 BNF, fondo Baluze, ms. 234 y Pujades, Jeroni, *Crónica universal del principado de Cataluña. Escrita a principios del siglo XVII por Gerónimo Pujades*, Barcelona, Imprenta de José Torner, vol. IV, 1832, pp. 186-189.

52 Sobre la leyenda fundacional y sus semejanzas con el traslado del cuerpo de Santiago: Masmartí, Sònia, “El misteri de la butlla robada de Sant Pere de Rodes...”, *op. cit.*, pp. 51-56.

53 Villanueva, Jaime, *Viage literario a las iglesias de España...*, *op. cit.*, p. 229.

54 Aunque Villanueva, en este momento, solo ve en el monasterio dos reliquias, la capa de San Tomás de Canterbury y una cadena de hierro de San Pedro. Villanueva, Jaime, *Viage literario a las iglesias de España...*, *op. cit.*, p. 229.

55 “Son: Torcuato, Tesifonte, Segundo, Indalecio, Cecilio, Esicio y Eufasio. Los otros 7 nombres del documento no pertenecen a ningún santo, si no a los lugares donde los 7 varones evangelizaron o de donde fueron nombrados obispos: Acci (Guadix), Vergii (Berja), Abulae (Abla o Ávila), Urci (Pechina), Iliberri (Granada), Carcesi (Cazorla o Cieza) y Ilturgi (Andújar). Se deduce fácilmente la correspondencia entre santo y ubicación, ya que el documento los nombra ordenadamente: primero Torquato, después Acci, sigue Tesifonte y después Vergii, etc. Es decir, en realidad, la relación de santos tendría que ser: Torquato de Acci, Tesifonte de Vergii, Segundo de Abulae, Indalecio de Urci, Cecilio de Iliberri, Isicio de Carcesi y Eufasio de Ilturgi”. Poch Gardella, Clara. “La cripta de Sant Pere de Rodes: culte, filiacions formals i datació”, *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, vol. 45 (2014), pp. 327-353.

56 Poch, Clara, “La cripta de Sant Pere de Rodes...”, *op. cit.*, pp. 342-343.

que la cabeza del apóstol San Pedro realmente está en Roma”, como nos justifica Pujades en su crónica, argumentando que pudieron permanecer estas reliquias en Sant Pere de Rodes para después volver de nuevo a Roma⁵⁷. A renglón seguido, encontramos el resto de elementos de la pasión que poseía Sant Pere de Rodes: “Item de Ligno Domini, de Sepulchro, de Sudario Domini nostri Jesuchristi. Item lapis de columna ubi Christus fuit ligatus et verberatus”, para continuar con otros santos y mártires, y más reliquias relacionadas con Cristo: “De petra alba de qua Dominus noster ascendit super asinam. De terra rubea ubi stelit, quando dixit Pax vobis”⁵⁸.

Si el documento con el listado de reliquias data de principios del siglo XVII, la clave del origen del culto a los restos del apóstol la tenemos que buscar en la leyenda. Pensamos que es poco probable que estos restos se hubieran venerado en el monasterio durante la época de las celebraciones medievales de los años santos, claramente dedicados a la Santa Cruz. Incluso en el momento de la confirmación de la festividad concedida por el papa Julio II en 1504, habría sido un problema y una imprudencia atribuirse una reliquia que, sin duda, era exclusiva de la Santa Sede. Por eso, es posible que la atribución de la cabeza y el brazo derecho a Rodes pueda haber sido una invención tardía, realizada en época moderna. Incluso podríamos apuntar que la leyenda fue creada a principios del siglo XVII para promocionar de nuevo los años santos, interrumpidos durante el XVI⁵⁹. Pero el hecho de que Jeroni Pujades, para quien no se trata de una leyenda y le concede toda veracidad, transcriba la historia de la llegada de estas reliquias *ex quodam libro pergameneo antiquo*, en principio, nos obliga a darle un origen anterior.

Pujades también dedica esfuerzos a comprobar la veracidad de los hechos históricos que aparecen en el relato y para ello contrasta la historia con una completa bibliografía consultada por él. Gracias a un inventario del siglo XVIII de los libros que formaban la desaparecida biblioteca de Sant Pere de Rodes⁶⁰, conservado parcialmente, ya que solo nos permite conocer los títulos con las iniciales comprendidas entre las letras A y la L, hemos podido contrastar las obras citadas por Pujades con los volúmenes que custodiaba el monasterio. Así, encontramos que en el fondo librario de Sant Pere de Rodes existía una edición de la obra *Rationale divinatorum officiorum*, de Guillaume Durand, obra impresa en 1504, donde Pujades lee, en referencia a los santos Pedro y Pablo “que una temporada estuvieron divididos los cuerpos

57 Pujades, Jeroni, *Crónica universal del principado de Cataluña...*, op. cit., vol. IV, p. 188.

58 Para la traducción del documento al español: Masmartí, Sònia, *Sant Pere de Rodes...*, op. cit., p. 87.

59 En 1554, el abad Tomàs de Llupià fue autorizado por Pablo IV para que la comunidad abandonara el monasterio, aunque el traslado se produjo años después. Rahola, Josep, “San Pedro de Roda. Traslado de la comunidad a Vilasacra”, *Canigó*, 57 (1958), p. 3. Según los visitantes de la Congregación Benedictina Claustral Tarraconense, entre los años 1559 y 1581, los monjes abandonaron diversas veces el monasterio para trasladarse a vivir a los pueblos vecinos. Pella y Forgas, José, *Historia del Ampurdán. Estudio de la civilización en las comarcas del noreste de Cataluña*, Barcelona, Luis Tasso y Serra Impresor, 1883, pp. 712-713.

60 Mateu Ibars, María Dolores, “Un inventari de la llibreria del monestir de Sant Pere de Rodes: Ms. 1005 de l'Arxiu de la Corona d'Aragó recompost mitjançant els fons libraris conventuals de la Biblioteca Provincial i Universitària de Barcelona”, *Studia Monastica*, 3 (1989), pp. 321-405.

de aquellos dos santos Apóstoles”⁶¹. Asimismo, en la *Historia Pontifical* de Gonzalo de Illescas, de 1565, se hace referencia a cómo el rey Cosroes de Persia saqueó el “Sacratissimo madero de la Cruz de nuestro Señor Iesuchristo, la parte que Sancta Helena dexo en el monte Calvario”⁶². Este episodio lleva a Pujades a deducir que “temiendo la potencia de los enemigos de la fe, deliberasen el Papa, clero y pueblo de Roma poner en salvo aquellas santas reliquias para que no se profanase todo, del modo que se profanaba en Jerusalén”⁶³, gracias a obras como la *Suma de todas las crónicas del mundo* de Jacobo Filippo da Bergomate, cuya traducción al español de 1510 también se encontraba en la abadía. Igual ocurre con las anotaciones al *Martirologium Romanum*, de César Baronio, publicadas en 1586, donde se afirma que “en el año 610 el papa Bonifacio IV celebró un concilio Romano, en el cual después de decididas algunas dificultades, venidas de Inglaterra, se trataron otras cosas de la veneración de las reliquias del apóstol San Pedro, y de un monasterio especialmente fundado en honor suyo”⁶⁴. En referencia a los demás títulos que cita Pujades, la falta de un inventario completo no nos permite corroborar que formaran parte de la biblioteca de la abadía al tratarse de autores con apellidos cuyas iniciales están más allá de la letra L. No obstante, hemos comprobado que habían sido todas impresas entre finales del siglo XV y el XVI, correspondiendo la mayoría a la segunda mitad del XVI⁶⁵.

Podemos plantear que buena parte de esta bibliografía también habría sido necesaria para la persona o personas que redactaron la historia de la llegada de las reliquias del apóstol para situar la narración en su lejano contexto histórico de principios del siglo VII. Sabemos que los contenidos históricos se encontraban en el mismo cenobio y también que durante el siglo XVI había monjes suficientemente letrados y capaces de hacer una búsqueda e interpretación de los hechos para crear *ex novo* una historia propia que pudiera competir con la *Translatio Sancti Jacobi*. Por tanto, y a falta de más noticias sobre la cuestión, tenemos otro argumento para sospechar que la llegada de la cabeza y el brazo derecho de san Pedro fue ideada en el mismo monasterio probablemente a mediados del siglo XVI.

Con la exposición de algunas de las estrategias que siguió Sant Pere de Rodes, hemos constatado cómo, desde sus orígenes hasta los últimos siglos de su historia monástica, las personas que lo rigieron se esforzaron para mantener su importancia como santuario de peregrinación. Los amplios territorios que tenía la abadía,

61 Pujades, Jeroni, *Crónica universal del principado de Cataluña...*, op. cit., vol. IV, p. 188.

62 De Illescas, Gonzalo, *Historia pontifical y católica: en la cual se contienen las vidas y hechos notables de todos los Sumos Pontífices Romanos*, Zaragoza, Domingo de Portonariis Ursino impresor, 1565, p. 127v.

63 Pujades, Jeroni, *Crónica universal del principado de Cataluña...*, op. cit., vol. IV, p. 189.

64 *Ibidem*, p. 189.

65 Marco Antonio Sabélico, *Enneades sive Rhapsodia historiarum*, impresa en 1504; Bartolomeo Platina, *Vitæ Pontificum* en 1479; Pedro Mejía, *Historia Imperial y Cesárea*, en 1564; Hartman Schedel, *Liber Chronicarum*, de 1493; Mateo Palmerín y Mariano Scoto, *Chronicon* de 1559. No hemos podido localizar el título de la obra de Mateo Palmerín.

que fue adquiriendo desde los primeros tiempos dentro y fuera del condado de Empúries, la convirtieron en un gran centro de poder feudal. Los vínculos con Roma y con la nobleza del territorio, y la influencia de algunos de sus abades y monjes le dieron prestigio político y social a lo largo de su historia. Como otros santuarios, habría podido perder su papel de relevante destino religioso sin que eso hiciera peligrar su supervivencia. Pero la persistencia y la insistencia para mantenerse dentro de la órbita devocional y las estrategias utilizadas para ello demuestran que las personas que formaron parte de las diferentes comunidades de Sant Pere de Rodes durante siglos nunca quisieron resignarse al hecho de que la abadía perdiera definitivamente su fama como lugar sagrado.

Fecha de recepción / *date of reception* / data de recepció: 26-I-23

Fecha de aceptación / *date of acceptance* / data de acceptació: 1-IV-23